

El resplandor

EDUARDO AZNAVURIÁN ROURE

Mauricio Magdaleno (Zacatecas, 1906-Ciudad de México, 1986) es uno de los escritores agrupados en la tendencia conocida como “novela de la revolución mexicana” junto con Mariano Azuela, Martín Luis Guzmán, Rafael F. Muñoz y Gregorio López y Fuentes, entre otros. Sus actividades literarias se extendieron al cine, medio en el que trabajó como guionista a las órdenes de Emilio “el indio” Fernández y tuvo también una larga carrera como funcionario público, que lo llevó a ser subsecretario de educación pública en la época en que ocupaba la titularidad de la dependencia otro importante escritor de su generación, Agustín Yañez. Magdaleno publicó distintas obras literarias como el volumen de cuentos *Tormenta de verano* y la novela *La tierra grande*. En 1937 publica *El resplandor*, su novela más importante y uno de los textos esenciales sobre la figura del cacique como manifestación de un sistema político con vicios ancestrales, renovados con la demagogia posrevolucionaria.

El resplandor expone las condiciones de vida de un pueblo marginal y miserable en el estado de Hidalgo, San Andrés de la Cal, que se convierte en un microcosmos representativo de la sociedad rural no sólo de la época de la revolución, sino también de la llamada revolución institucional. Asimismo elabora una reflexión profunda sobre la génesis en la época prehispánica y colonial de las estructuras autoritarias de poder.

La acción se inicia cuando el cura del pueblo, Febronio Ramírez, decide abandonarlo hastiado por no

ser capaz de evitar los constantes enfrentamientos entre los grupos de indios otomíes, que son cada vez más sangrientos, al mismo tiempo que los pobladores están más sumidos en la miseria, en la desesperanza, en la sequía. Las únicas tierras fértiles de la zona son propiedad de Doña Matilde Fuentes, última heredera de una familia que desde tiempos de la colonia ejerció un poder caciquil. El dueño de la única tienda del pueblo, el ambicioso y mediocre Melquíades Esparza aspira a lograr una fortuna y busca ascender en la nueva política acercándose al candidato a gobernador Saturnino Herrera, personaje clave para que Magdaleno describa extensivamente los mecanismos de la corrupción disfrazada de acción populista y revolucionaria.

Saturnino Herrera, apodado en el pueblo *el coyotito*, es un hijo por adopción de San Andrés de la Cal; su padre Olegario huyó del pueblo perseguido por la ira homicida del cacique Don Alberto Fuentes y se dedicó a combatir para distintos bandos durante la revolución. El personaje no tenía ideología revolucionaria; la revolución es para él la salida natural para su codicia y su habilidad como asesino. Engendra un hijo, Saturnino y regresa a San Andrés de la Cal herido de muerte para entregarlo al patriarca Bonifacio, que junto con Lugarda lo cría. La vida campesina de Saturnino en su infancia lo lleva a desarrollar una ambición por superar la miseria, por ser superior a los otros indios de San Andrés de la Cal. La oportunidad aparece cuando el gobernador en turno del estado de Hidalgo lo escoge para llevarlo a Pachuca y educarlo. Saturnino, gracias a la brillante estructura narrativa de la obra, sólo se construye como personaje por los comentarios de otros individuos sobre él en la primera parte de la obra. Cuando el tendero Melquíades Esparza le escribe para sumarse a su candidatura al gobierno del estado, Saturnino decide visitar San Andrés de la Cal con el objetivo de utilizar al pueblo para sus objetivos políticos.

La segunda parte de la novela confronta dos realidades: para los campesinos del pueblo la visita del candidato significa la llegada del hijo humilde del pueblo, que amparado en un disfraz populista y en la demagogia de su discurso revolucionario, viene a sacarlos de la miseria; para Saturnino Herrera, en cambio, San Andrés de la Cal es una etapa más en su ascenso al poder y en su carrera como terrateniente. Casado con la heredera de la brisa, Matilde Fuentes, Saturnino aspira a emplear como esclavos a los campesinos en las propiedades de su familia política.

El primer encuentro del pueblo con su hijo pródigo rompe las expectativas. El candidato a gobernador y su comitiva se organizan rápidamente para apropiarse de las tierras, utilizar la mano de obra barata y crear una base electoral. Las promesas se prodigan y, la comitiva de Saturnino se muestra rapaz con los habitantes del pueblo, que son utilizados como acarreados en los mítines del partido, donde cumplen funciones porriles.

La tercera y última parte del libro se inicia con Saturnino ejerciendo ya como gobernador y terrateniente. A cargo de las tierras de la brisa coloca a un capataz despiadado, Felipe Rendón, que administra con crueldad las tierras y a los trabajadores. Si en el *coyotito* los indios veían su esperanza de redención de la miseria, éste se convierte, irónicamente en el digno heredero de la línea de caciques iniciada en la colonia con el primero de los Fuentes. En el personaje del gobernador Magdaleno sintetiza la fusión posrevolucionaria de permanencia de las ancestrales practicas –el cacicazgo–, pero disfrazadas de justicia revolucionaria. El ascenso del gobernador Herrera, basado en el latrocinio, el oportunismo y la mentira son una metáfora clara de las relaciones entre el campo y la clase política durante el siglo xx. El final de la novela es irónico: al ser asesinado Felipe Rendón por los indios, que son masacrados en venganza, Saturnino se desentiende de la administra-

ción de la finca, que pasa a manos del tendero Melquiades Esparza; este personaje de ambiciones mediocres cumple con su objetivo de preservar las ganancias utilizando a los indios como mano de obra barata.

El resplandor es uno de los análisis literarios más profundos y complejos sobre el cacicazgo y la revolución, pero también es una de novelas mexicanas más logradas del siglo xx. La influencia de la narrativa rusa es fundamental, porque concibe su obra como una novela totalizadora, en la que condensa en un breve lapso un conflicto de siglos y en un espacio determinado –San Andrés de la Cal– la realidad agraria que se extendía por todo el país. El problema del cacicazgo está presente en mayor o menor grado en toda la novela de la revolución mexicana (*Los de abajo*, *La sombra del caudillo*), pero el resplandor buscó exponer el problema como uno de los signos de una realidad política que aprovechó los viejos cacicazgos y creó los necesarios a todos los niveles para poder subsistir; publicada en 1937, la novela mantiene su extraordinaria calidad literaria y la vigencia de su análisis sobre la naturaleza de la corrupción. ■



Javier Anzures